

Julio César Serrano Morales y María Ángeles Soler Arechalde (coords.), (2020), *Contacto lingüístico y contexto social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

La variación y el cambio son los dos fenómenos que dan vida a una lengua, por ello, es fundamental su estudio y comprensión. Estos aspectos, desde una mirada sociolingüística, son poco estudiados en nuestro país, o los análisis que existen están dispersos. Esta situación ennoblece la tarea de los coordinadores, María Ángeles Soler Arechalde y Julio César Serrano Morales, quienes compilaron 21 trabajos al respecto de éstos factores lingüísticos. Ambos ponen el acento en que el contacto lingüístico debería ser un tema central en la sociolingüística. Cabe destacar que el presente libro no hubiera sido posible sin el diálogo constante de diferentes estudiosos del tema. Este volumen surgió del Grupo de Investigación Sociolingüística, y se consolidó gracias al Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Así, es sumamente importante no perder de vista el esfuerzo de los coloquios y grupos de estudio, ya que el intercambio continuo de ideas fortalece el conocimiento.

El libro tiene un esquema particular que permite al lector acercarse con mayor comodidad a los temas de su interés, en tanto al español y su contacto con otras lenguas y dialectos. Dividido en tres secciones, la primera abarca la relación del español con otras lenguas, donde hay otra trifurcación entre lenguas amerindias, romances y lengua de señas. La segunda sección aborda la variación entre dialectos (donde se analizan niveles estructurales), y en la última sección se engloban aspecto teóricos, cuestión importante dada la falta de cohesión que existe en la teoría variacionista, y un capítulo fundamental sobre el desarrollo de *software*, también muy relevante para el estudio lingüístico en general, ya que las herramientas que permiten un mejor manejo de corpus y datos son vitales para los investigadores y, en ocasiones, estos temas no son centrales.

Inicia la primera sección el texto de Jorge Rendón, donde el autor explora la *Media Lengua* (ML), considerada mixta o mixta bilingüe entre el

español y el quechua. Su objetivo es “someter a revisión los supuestos más importantes que definen la media lengua como un tipo particular —posiblemente arquetípico— de lengua mixta” (p. 16). La postura del autor se centra en demostrar que la ML no es, en sí misma, un sistema diferente; para él es una estrategia comunicativa de los hablantes bilingües.

A lo largo del texto, Rendón cuestiona aseveraciones sobre la ML, entre ellas la cantidad de préstamos del español. Tampoco es una lengua mixta por desplazamiento, pues no existen monolingües de ML. Así, se prefiere asociar a una convivencia simbiótica con sus lenguas de origen.

Se analiza quiénes son promotores de esta estrategia, dónde se realiza con más frecuencia y cómo se distribuye (por evolución o difusión) en las distintas regiones de habla.

Aunque en las lenguas mixtas se entiende que el vocabulario es el principal afectado, el autor encuentra cambios morfosintácticos relevantes que incluyen pronombres y preposiciones, y pone en evidencia que no se puede determinar una lengua mixta sólo en cuestiones léxicas y gramaticales. El trabajo de Rendón es muy significativo para un avance más certero, no sólo en la ML, también en otras lenguas mixtas, pues separa conceptos fundamentales como *identidad y comunidad, lengua y recursos lingüísticos*.

Ewald Hekking y Dik Bakker presentan una investigación sobre el contacto asimétrico entre el español y el hñáñho, una variante del otomí de Querétaro. Las adaptaciones que ha tenido esta lengua se aprecian en diferentes niveles: desde el sonido hasta el cambio de estructuras en cláusulas. Para la investigación, los autores han sumado esfuerzos por más de tres décadas. Sus primeros acercamientos fueron con 122 hablantes nativos entrevistados. De este grupo sólo a 59 se les aplicó una prueba de traducción, además de un cuestionario antropológico. Los préstamos estudiados son de contenido, funcionales y lexicales que han cambiado la estructura de la lengua receptora. Para su mejor estudio son divididos en categorías gramaticales.

Los préstamos funcionales del hñáñho son más frecuentes que en otras lenguas amerindias como el quechua o el guaraní, particularmente las pre-

posiciones son las que tiene mayor índice de adopción. Hekking y Bakker explican este hecho por tres lados: un fenómeno pragmático, presión para adoptar la lengua dominante y la estructura típica de esta lengua a nivel de cláusula.

Las cláusulas del hñáñho son yuxtapuestas, por lo que, originalmente, carece de nexos de subordinación o coordinación, de esta forma, la entrada de coordinantes y subordinantes también es amplia. Algunas de las estrategias para subordinar información son mediante recursos morfológicos, pero que se han desgastado por el uso de conjunciones españolas, aquí se entiende que esta lengua podría dejar de ser sintética. Los marcadores del discurso son otra categoría planteada, como *pues* y *este*. Los autores consideran que estas entradas dan un color muy español al hñáñho, por lo que utilizarlas implica estatus. Se considera, además, la adopción de morfemas, el orden de constituyentes de VOS a SVO como en español, y algunos cambios a nivel fonético.

Este repaso del hñáñho es completo, da una perspectiva clara del fenómeno de contacto entre éste y el español, como bien dicen los autores, aún hay mucho que aportar a esta convivencia entre lenguas, sin embargo, los datos que se plantean son necesarios para los estudios siguientes.

Leonor Orozco y Alonso Guerreo se adentran en el estudio del chichimeco en la comunidad Ranzo uza', conocida como *Misión de Chichimecas* en el municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato. Su corpus se constituye de datos naturales de dos redes familiares, formados por bilingües (uza'-español) y hablantes de español. La casa es el espacio privilegiado para el uso de esta lengua, por lo que las redes familiares son la mejor forma de adentrarse a su estudio. Con los datos se logró un continuo desde bilingües incipientes hasta monolingües del español. En los resultados se observan rasgos compartidos con el español en otras zonas cercanas, esto es el español "rural", principalmente se parecía en léxico como: *anque, ansina, atientas, caiba, muncha, quero, jallar, vide*. Otros cambios compartidos son movimientos acentuales en palabras como *café* [ká.fe] y *limón* [lí.mo]. De igual manera los autores registran cambios vocálicos en descensos de sílabas tónicas o ascensos en átonas. Se registran debilitamientos consonánticos y cambios de puntos de articulación. Se observó, asimismo, omisión de preposiciones. Orozco y Guerrero hacen esta contribución alentando a

más investigaciones al respecto en la zona para determinar de mejor manera cómo influye el *uza'* en el español.

Edith Hernández Mendoza y Asela Reig Alamillo presentan una exposición sobre el sistema pronominal de objeto directo en el español del Quintana Roo. Se hicieron entrevistas y pruebas con 27 hablantes que, de acuerdo con su nivel de bilingüismo maya-español, iban desde incipientes en maya, hasta el dominio de las dos lenguas. Se centraron en la elisión de pronombres y el doblado. Los factores significativos para la omisión fueron la definitud y la especificidad. Contrario a lo que esperaba la animicidad del referente no fue importante para este fenómeno y tampoco la accesibilidad del éste.

En cuanto a construcciones dobladas, se observa una producción importante de este fenómeno, encabezado por *lo*, y aquí los bilingües consecutivos son quienes más las producen, seguidos de los monolingües. El trabajo es congruente y bien delimitado, sin embargo, como las mismas autoras lo aseguran, los escasos datos dejan huecos estadísticos que es importante estudiar y que quedan para futuras investigaciones.

El acercamiento al tepehuano lo ofrece Nadiezdha Torres y está relacionado con el artículo anterior, pues también aborda la elisión de pronombre de objeto directo cuando el referente es definido. Para ello, la autora analizó las narraciones de 8 hablantes bilingües (tepehuano-español) de la comunidad de Santa María de Ocotlán, Durango. En la primera etapa de análisis se vio que el porcentaje de elisión de objeto directo es muy bajo, en comparación con el estudio sobre español y lenguas amerindias en el sur. Los resultados de Torres se acercan a lo visto por Hernández y Reig, por lo que la apuesta es que el español de México, en contacto con lenguas indígenas, tenga más restricciones para omisión de pronombre objeto directo que en Sudamérica. En el segundo momento de análisis se verificó la frecuencia de elisión en el tipo de objeto y el turno de habla; para el primer caso, todos los ejemplos efectuaron con objeto inanimado, mientras que el definir el turno es más complicado por la cantidad de datos que se tienen, sin embargo, sí hay una tendencia a que la elisión se dé en el mismo turno de habla.

El texto de Torres, junto con el de Hernández y Reig, muestran un camino para estudiar la elisión de objeto directo, que parece apuntar hacia

que el español de México, en contacto con lengua indígena, tiene particularidades diferentes a otras zonas. Por otro lado, al final del capítulo se ofrece un apéndice de la entrevista que dejan más clara la lectura y la particularidad de los datos.

Un acercamiento poco frecuente es el semántico, por las dificultades que presenta aprehender el significado, pero esta misma característica lo hace más interesante. Rodrigo Romero y Paulina Abarca estudian las interferencias semánticas en la expresión de la trayectoria en el español que ha tenido contacto con el mixe y el tsotsil. Los autores observan que hay un uso anómalo en la proposición *en*, que en vez de codificar lugar, señala trayectoria. El corpus fue obtenido con los videos de *Motion verb stimulus*, elaborados por el Instituto Max Planck. La primera observación es la sustitución de *a* por *en*, aunque, *en* también sustituya a *por* y *de* con menos frecuencia. Otro fenómeno es la omisión de preposiciones como *a* y *hasta*. Las posibles explicaciones son: 1) que se trate de variantes del español del sureste mexicano, 2) una adquisición deficiente del español (L2) y 3) que sea un fenómeno de interferencia entre la lengua materna y la aprendida.

La siguiente observación es la omisión de preposiciones en oración subordinada locativa. Finalmente, contrastan los verbos de movimiento entre el tsotsil y el mixe, donde hallan una nueva interferencia semántica, ya que, en la primera, estos verbos son de cambio de locación discreto, y cuando se aprende español, los hablantes transfieren el mismo significado. En cambio, en mixe los verbos de movimiento sí codifican movimiento continuo.

Una de las reflexiones más consistentes y clarificadora de los autores al respecto es la siguiente “Significa que, desde la lógica de la lengua materna, la selección de una u otra [preposición] no tiene un soporte semántico. De alguna manera, es similar a lo que sucede a un hablante de español que aprende inglés: la distinción entre *in*, *on* y *at* no es propia del español” (p. 206). Igual de ilustrativos resultan los esquemas de cambio de una preposición español a mixe o tsotsil que acompañan la lectura.

Marcela San Giacomo y Mario E. Chávez se acercan a la morfología de los préstamos del español a lenguas otomangues. Esto partiendo de la percepción fonética que tienen los hablantes de una segunda lengua, y cómo entra a formar parte de su lengua materna, donde los factores extralingüísticos también operan.

En primer momento, se considera el peso bimoráico de las palabras léxicas y las palabras mínimas. En casos de palabras multisilábicas de la lengua donante, seguramente ocurrirán truncamientos, que corresponderán a la equidad que busca la lengua entre una categoría prosódica y una categoría morfológica. En este caso, los autores se apoyan en la *Teoría de Optimidad* para asir el *input* y *output*, por otra parte, también consideran la *Teoría de Correspondencia* para entender el truncamiento, constante en estas lenguas por la necesidad de adaptar las sílabas. Exploran, además, las distintas jerarquías de restricciones de cada lengua de acuerdo con la Teoría de la Optimidad, y se explica cómo cada una tiene diferentes *outputs*.

La propuesta teórica de los autores es un modelo donde los préstamos atraviesen filtros de restricciones, desde el nivel fonético perceptual hasta el modo morfológico, con un trasfondo de factores que permean todo el proceso.

Fidel Hernández, a la par del artículo anterior, aborda la adaptación fonológica de los préstamos del español al triqui de Chichauaxtla. Retoma de manera breve las características fonológicas del triqui, revisa la formación de palabra prosódica, así como sus tonos y las combinaciones permitidas junto con sus restricciones. Para su análisis, el autor se apoyó en corpus de recolección bibliográfica, por un lado, y de elicitación directa con tres hablantes, por otro. Nuevamente habrá una distinción entre préstamos generalizados y momentáneos, es particular que su análisis incluya nombres propios como préstamos léxicos.

Propone categorías de los préstamos entre temprano y tardíos, e integrados y momentáneos. En este capítulo, el autor explica tres momentos en la adaptación: prosódica, tonal y segmental. Se hace un recorrido profundo por los cambios consonánticos y su adaptación al triqui, el capítulo es muy clarificador sobre lo que ocurre en las adaptaciones. Mientras que el texto de San Giacomo y Chávez da un panorama general, el de Hernández logra aterrizar el fenómeno de los préstamos en una lengua con tantas restricciones como el triqui.

Yolanda Lastra, al igual que Leonor Orozco y Alonso Guerreño, observa la lengua de Misión de Chichimeco, particularmente en la adopción de préstamos, pues atestigüa un incremento de éstos en las dos últimas décadas. Lastra da cuenta de un continuo en la entrada de material léxico al

chichimeco, que va de préstamos léxicos, que puede retener o no su forma original, pasa por otros más sutiles, que son “definiciones de algún término que no tiene equivalente en la lengua receptora” (p. 278), hasta llegar a los calcos, de uso inconsciente.

El último capítulo sobre lengua indígena corresponde al tarasco, y es presentado por Frida Villavicencio, quien se acerca a los préstamos desde el ámbito de la salud, a partir de folletos editados en entre 1939 y 1940, cuyo contexto es una campaña de alfabetización en lenguas originarias a través de *La Prensa Tarasca*. La autora localizó 202 palabras de origen español en los folletos, en su mayoría sustantivos. Para explicar la llegada de nuevos vocablos se recurre a dos conceptos: préstamo cultural y nuclear. A lo largo del texto explica vocablos que echaron mano de elementos lingüísticos propios y no se recurrió a préstamos. Otros donde sí entró un préstamo sin alteraciones como *sífilis*. Analiza casos donde, una parte del nuevo léxico se combina con la morfología del purépecha. Se incluyen dobletes que oscilan entre el término propio del español y el purépecha como *microbio* y *médico*, por último, da cuenta de préstamos que se prefieren en español, pese a que existen vocablos pertinentes en su la lengua receptora, como *grano*, *hospital*, *loco* o *ciego*.

Ya en la segunda subdivisión del libro, español en contacto con lenguas romances, Théophile Ambadiang explora la variación en el aprendizaje de segundas lenguas que no necesariamente están en contacto geográfico. Su estudio contempla la variación fonológica de vocales anteriores y nasales, así como consonantes fricativas en aprendientes tanto de español como de francés, también se observarán los préstamos que puedan existir. Desde la complejidad, Ambadiang compara el sistema vocálico del español con el del francés. En el artículo se presentan las soluciones de los hispanohablantes. Igualmente, los francohablantes tienen dificultades con la apertura de las vocales en español. La asimilación de la nasalidad en las vocales es otro fenómeno que los aprendientes de sendas lenguas resuelven con congruencia en su sistema fonológico.

Además de las vocales, ambas lenguas contrastan en consonantes fricativas. Por un lado, el francés tiene más fricativas sonoras que el español, pero carece de puntos de articulación, situación contraria al español. Aunado a las observaciones fonológicas, también se explora la morfología

flexiva. Es interesante la apreciación sobre la configuración morfológica de los sustantivos en un aprendiente de francés o español, en donde mantendrá las pautas morfológicas de la lengua que está aprendiendo, mientras que los préstamos entran bajo las condiciones morfofonológicas de la lengua receptora.

Entre las conclusiones, una se refiere a las estrategias donde los hablantes utilizarán los criterios de su lengua materna en el nivel fonológico, mientras que en morfológico se apegarán a la lengua en adquisición. Ambadiang muestra otro aspecto de lenguas en contacto que es poco considerada dentro de la sociolingüística, pese a ello, los resultados son de impacto en la variación.

Barbara Bertoni aborda la extensión de significado en una comunidad italiana de la Ciudad de México, su estudio se enfoca en interferencias, es decir, léxico momentáneo que sólo existe por el contacto entre lenguas y no transferencias, esto es, léxico que permea a la lengua italiana por completo. Se tomó en cuenta las siguientes categorías: préstamos justificados, préstamos injustificados, forma híbrida y extensión de significado. Como variables extralingüísticas consideró la cohabitación con hispanohablantes y la estancia en México, la edad y la edad en que migraron. Algunos de los resultados cualitativos van en contra de las expectativas, lo que lleva conclusiones interesantes.

Otra exploración se enfoca en “falsos amigos parciales” y su extensión de significado por el contacto. Además, se observan “falsos amigos próximos”, donde el significado y la forma son similares, es decir el núcleo sémico es el mismo, pero, hay, al menos, un rasgo que no comparten.

Beatriz Arias y Mauro Mendoza hacen un acercamiento hacia el contacto entre lenguas, pero con una visión diacrónica, además, no es desde la oralidad, sino a través de la escritura donde perciben la influencia del sefardí, portugués, náhuatl e italiano en el español de la Nueva España. Para ocuparse del fenómeno, utilizaron las categorías de interferencia lingüística, además de hacer un parangón entre la oralidad y la escritura para entender que se trata de géneros que se mezclan y que son, en realidad, un continuo.

Los autores proponen parámetros que involucran al emisor, al receptor y al texto, cada uno con rasgos para determinar los textos en cuestión como familiaridad, deferencia, propósito del texto, etcétera. En un texto

de un emisor sefardí se aprecian tres interferencias: gráfico-fonológica, léxica y semántica. En los documentos que se analizan, entre el portugués y el español se encuentran interferencias en los niveles grafo-fonológico y morfológico. En cuanto a la relación con el italiano, muy de la mano con lo observado por Bertoni, los textos estudiados se caracterizaron por contener cambio de código entre las dos lenguas, este cambio obedece a un tema tabú a tratar entre el emisario y el receptor. Las interferencias con el náhuatl son a nivel gráfico-fonológico, morfosintáctico y léxico.

La tercera subsección sobre otras lenguas en contacto con el español sólo está conformada por un capítulo muy particular. Miroslava Cruz, Julio Serrano y Víctor Hugo Medrano presentan un caso muy poco estudiado: la Lengua de Señas Mexicana (LSM) en contacto con la American Sign Language (ASL). A lo largo su estudio apreciaron interferencias y préstamos. Un factor relevante es que la fuerza icónica de las señas es una de las motivaciones para que entren préstamos entre lenguas de señas. La muestra se conformó de 16 señantes de Tijuana con diferentes niveles de bilingüismo, cuyas historias de vida arrojaron información sobre la enseñanza de LSM y cómo ésta constituye su identidad. Algunos informantes adquirieron primero la ASL, ya que la educación para sordos en México no era la adecuada y fueron a escuelas en Estados Unidos.

Algunos de los fenómenos que se observan son los siguientes: préstamos de ASL en LSM, por ejemplo, *vehículo de cuatro ruedas* que, a pesar de tener una seña en LSM, los señantes prefieren la del ASL, los falsos amigos también son abundantes, en ellos cambian rasgos no manuales, es interesante el campo léxico de los falsos amigos que abarca los pares *gay-niño*, *hombre homosexual-dulce*. Otros son señas con algún rasgo articulatorio transferido de una a otra lengua y señas que sólo cambian por un rasgo de la matriz articulatoria.

El panorama social es primordial para comprender la aceptación de nuevas señas y los fenómenos de transferencia, por lo que el artículo plantea un contexto completo sobre lenguas en contacto y la percepción de los señantes sobre ellas.

En la segunda sección del libro, “Contacto entre dialectos del español”, Pedro Martín Butragueño ofrece una parte de su trabajo sobre prosodia. El autor muestra que indicadores prosódicos, como las inflexiones del

núcleo y el tono de juntura, así como la duración del tonema, pueden ser predictores del contacto entre dialectos y de la integración lingüística de ciertos grupos sociales. Así, se basa en los movimientos tonales del núcleo y la duración del material nuclear y posnuclear para la conocer la integración de migrantes a grupos urbanos de la Ciudad de México.

Para su estudio realiza cinco redes, una referida a un oficio, albañilería, las restantes son geográficas. En sus observaciones encuentra cuatro acentos tonales frecuentes que corresponden a los acentos bitonales ascendentes. En cuanto a las junturas, predominaron los finales bajos. Para los ascensos prominentes resultaron significativas dos variables pragmáticas (expresividad y focalización) y una social (la edad, correspondiente a las mayores). Este último dato contrasta con los ascensos moderados, donde los jóvenes son quienes más lo utilizan, y donde también influye el descenso en la sílaba final del enunciado. En cuanto a la duración de la sílaba nuclear superior al promedio, las variables relacionadas fueron la duración de la sílaba final y la expresividad. Los factores asociados a duración de la sílaba final superiores al promedio fueron la edad y la juntura final. Los factores significativos para la duración del tonema son la juntura final, la red social y la expresividad. Estos fenómenos en el tono sugieren una mayor integración a la comunidad.

Los planteamientos del autor dejan abiertas muchas puertas de investigación que él mismo sugiere, todas ellas invitan a estudiar la prosodia desde una perspectiva identitaria, misma que ya se está trabajando y que promete dar más respuestas a las hipótesis planteadas a lo largo del texto.

Dinorah Pesqueira, por su parte, observa el contacto entre el español de la Ciudad de México y el de la Habana en migrantes cubanos radicados en la capital mexicana. La autora da cuenta de que los habaneros, en contextos formales pierden sus rasgos dialectales para adaptarse al español de la Ciudad de México. En el trabajo presentado en el libro, Pesqueira atiende la pronunciación de /s/ en contextos donde los cubanos la eliden o aspiran. Más allá del prestigio o las actitudes hacia el dilecto mexicano, los informantes cubanos sostuvieron que cambian su forma de hablar para poderse comunicar efectivamente.

La autora diseñó un promedio de apego al segundo dialecto para comprender mejor el comportamiento de sus siete informantes. Existen fac-

tores extralingüísticos que inciden en el cambio, por ejemplo, la edad, los años de residencia en México y el promedio de apego al dialecto mexicano.

En una segunda prueba de pronunciación controlada, Pesqueira notó un aumento del uso de la /s/, dado que en el estímulo se repetía este sonido. También notó algunas discrepancias entre los datos conversacionales y los arrojados en la prueba de pronunciación, por lo que sugiere más reactivos para esta última donde se pongan en juego otros contextos. La metodología de la autora es muy atinada, dado que, gracias a la confrontación entre las pruebas, pudo percatarse de diferencias que, de no haberlas considerado, la llevarían a conclusiones falsas.

Kim Potowski, con base en una investigación en coautoría con Leonor Torres, trabaja con el español de tres dialectos distintos: mexicano, puertorriqueño y *mexirriqueños* en Chicago. La convivencia en esta ciudad estadounidense pone en competencia a los dialectos que terminan por sufrir un proceso de koineización, que comenzará por el léxico, la morfología y la fonología.

La mezcla entre latinos en el país del norte ha provocado una mixtura dialectal, donde los hijos de esos matrimonios tendrán una nueva identificación étnica, como el *mexirriqueño*. En su estudio, Potowski tomó a 124 informantes de tres generaciones distintas, su primera prueba consistió en nombrar objetos y asignó valores a las variantes ofrecidas para entender cómo se distribuye el léxico dialectal. Los entrevistados con madre puertorriqueña mostraron un conocimiento más amplio hacia esa variante, sin embargo, el léxico mexicano fue el que se utilizó más en las tres generaciones.

En cuanto al uso de marcadores discursivos (*so*, *entonces*) se aprecia que las generaciones más grandes, tanto de puertorriqueños como de mexicanos, utilizan más *entonces*, mientras que los mexirriqueños prefieren *so*. Las variantes fonológicas por su parte tienen un comportamiento interesante, mientras que los mexicanos no cambian su dialecto, los puertorriqueños tienden a cambiar algunos de sus fonemas cuando están con un interlocutor mexicano. En el caso de los mexirriqueños, éstos se comportan de manera diferente cuando la madre es o no puertorriqueña.

Cristal Cepeda muestra una parte de su trabajo doctoral sobre el tratamiento pronominal de “sumercé” en el dialecto bogotano. La autora sos-

tiene que el uso de este pronombre tiene la semántica del respeto de *usted* y la del cariño y cercanía del *tú*, por lo que su uso es una combinación de ambos tratamientos. Normalmente esta forma se asociaba al campo, sin embargo, dada la migración a la ciudad, específicamente de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, el sumercedeo ha permeado el habla citadina, aunque con actitud negativa. Contrario a otras observaciones, este tratamiento no está desapareciendo.

La autora explica que esta aparente contradicción se debe a que, para los mayores, tiene connotaciones positivas. Los factores que inciden el uso de *sumercé*, que da seguimiento a lo visto por Potowski, es el origen del padre (zona sumercedeaante o no) que es más significativo que el origen de la madre, además, contra lo esperado la regresión escalonada arrojó que los sumercedeaantes tienen padres de bogotanos.

Los factores como la edad y el sexo de los informantes también revelaron aspectos importantes de la sociedad bogotana, como la importancia de la edad y los tratamientos de respeto, así como la cercanía entre mujeres al preferir el *sumercé*. Una de las conclusiones de la autora más valiosas es que este pronombre soluciona el acercamiento de confianza y respeto-distancia, representadas por el *tú* y el *usted* respectivamente.

María Ángeles Soler se enfoca en los marcadores discursivos para medir el grado de aceptación o asimilación de inmigrantes españoles al habla de la Ciudad de México, así como los factores extralingüísticos para determinar qué rasgos se incluyen del dialecto con el que entran en contacto y cuáles no. Es interesante la puntualización de la autora sobre la consciencia lingüística de sus informantes, ya que dentro de las diferencias dialectales que perciben, los marcadores lingüísticos no son parte de ellas. Así, Soler se pregunta si los hijos de migrantes españoles sufren cambios por el contacto y, de habar diferencias, entre ambos grupos esto implica acomodación a las variantes mexicanas.

Los marcadores analizados son los siguientes: *este/esto, hombre/n'hombre, vaya/vamos, pues* y *entonces*.

Las observaciones de la autora apuntan a usos generales e individualizados, por ejemplo, algunos de los informantes tienen comportamientos diferentes a los de su grupo que sugieren la incurrencia de factores extralingüísticos, como la edad en que llegaron, el sexo, el contexto. Estos

resultados son una invitación para seguir de cerca el trabajo de la autora, pues continúa con sus observaciones en otros niveles y el panorama sea más completo, por lo pronto, la metodología utilizada fue oportuna, ya que utilizó otros datos como grupos de control y se valió de diccionarios para el registro y uso de los marcadores analizados.

Para cerrar este segundo apartado, Leonor Rosado ofrece un acercamiento a las actitudes y creencias lingüísticas de inmigrantes yucatecos en la Ciudad de México, el interés es saber la postura de estos hablantes entorno a su dialecto y al del español capitalino, así como la motivación de ésta. El *corpus* se levantó con 16 informantes, se realizaron dos pruebas: un cuestionario con cuatro cintas estímulo, que representaban el habla de la Ciudad de México de instrucción alta y baja y otras tantas con el español de Yucatán. Con esta información se efectuaron varios análisis modales sobre la opinión de los estímulos. Así, el hablante de la Ciudad de México de instrucción alta fue caracterizados de manera negativa, de acuerdo con los valores de su prueba (mentiroso, débil, perezoso, etcétera). En cambio, el audio del yucateco fue percibido positivamente.

Las grabaciones de los hablantes de instrucción baja fueron percibidas de manera más heterogénea, el audio del yucateco tuvo una impresión negativa, lo que la autora relaciona más con el nivel de instrucción que con el dialecto mismo.

La última sección del libro está dedicada a teoría y metodología. Para el primer caso Claudia Parodi presenta un postulado sobre cambio lingüístico inducido por contacto, basado en el dialogismo y los cronotopos baktinianos, ya que gracias a estos conceptos se pueden entender cambios semánticos, a partir de ajustes, simétricos o asimétricos entre interlocutores en un tiempo y lugar determinados. Con esto, se plantean dos formas de convivencia: extragrupal (entre dos lenguas) e intragrupal (entre dos dialectos). Ambas relaciones pueden ser simétricas o asimétricas, las últimas implican que una lengua o dialecto dominan sobre el otro, por lo que ocurren diferentes fenómenos.

La autora compara dos momentos en que la convivencia entre lenguas provoca palabras biculturales. El primero es la colonización y el segundo, la migración de hispanohablantes a diferentes ciudades de Estados Unidos. Esta convivencia no sólo se ve entre los diferentes dialectos del español

(mexicano, guatemalteco, puertorriqueño, etcétera), también en tanto extra-grupos, es decir la entrada del léxico español al inglés. La autora sustenta, gracias a los cronotopos, que existen contrastes en el surgimiento de palabras biculturales, dado que los contextos y las diferencias tiempo-espaciales son diferentes. La propuesta de un acomodo léxico-semántico como respuesta a necesidades temporales y espaciales, además de la configuración del hablante a través del diálogo, es importante para entender el léxico en contacto.

El último capítulo, de la sección y del libro, cierra con un importante paso en los estudios sobre sociolingüística, la creación de *software* estadístico, pensado y diseñado para las necesidades de lingüistas. Durante el quehacer propio de la ciencia, la estadística se vuelve una herramienta vital para explicar la distribución de los datos y darles una interpretación que contribuya al conocimiento, sin embargo, es común que sea un paso tortuoso, dado que, en la formación humanística, rara vez se acompaña con elementos matemáticos que auxilien al lingüista a lo largo de su desarrollo. De la misma manera, la programación computacional tampoco forma parte de las habilidades propias de la lingüística. Ante estas problemáticas, Jorge Wals describe un *software* diseñado para las necesidades de esta rama científica, ya que los programas existentes y más socorridos por los investigadores tiene algunas desventajas, desde licencias, hasta dificultades idiomáticas (como términos estadísticos en inglés).

El *software* se llama *Programa Interdisciplinario para el Cálculo y Tratamiento Estadístico* (PICTE) y realiza 62 operaciones recurrentes en los estudios lingüísticos, que corresponden a 5 parámetros: univariantes, bivariantes, bivariantes dicotómicos, multivariantes y análisis de histogramas. Además de graficas para poder presentar datos. PICTE se desarrolló encuestando a algunos de los investigadores del GIS. Parece que salva algunas dificultades, como la presentación de una interfaz amigable para el usuario. Lo más importante es que el programa ya se encuentra disponible en [<https://jwals.net/picte.html>], para los usuarios que gusten aventurarse a utilizarlo y evaluarlo.

A modo de cierre, el libro reseñado, con más 600 páginas, constituye una fuente para los estudios de variación y cambio, ya que no sólo se centra en un fenómeno o en un nivel de la lengua, sus observaciones son desde

DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ

lo fonético a la pragmático. Otra riqueza fundamental del libro son los acercamientos metodológicos y teóricos al variacionismo, pues, para el lector interesado, representan un catálogo de opciones para acercarse a estos estudios. Todo lo expuesto hace de *Contacto lingüístico y contexto social* una consolidación de los estudios de sociolingüística en México.

DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ
ORCID.ORG/0000-0002-7563-437X
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIN.DIN.DM@GMAIL.COM

DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ: Se licenció en Letras Iberoamericanas por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Se ha desarrollado como docente en el área de literatura y ha colaborado en la redacción de manuales de competencia de lectura con la editorial Edebé. En 2019 concluyó el grado de Maestría en Lingüística Hispánica con la tesis: *Cambio semántico en español mexicano. Disfemismos socioeconómicos en una red social de clase media*. Actualmente cursa el doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana.